

tosa por la guerra que mantienen entre sí D. Enrique IV y su medio-hermano D. Alfonso. Seis veces ha sido refrendado solemnemente el voto por todo el pueblo, lo cual indica que María sigue estando firme en la fe de los villapandinos. Un punto que no deben olvidar los pastoralistas. Será siempre un rescoldo, que hay que reavivar.

Este libro puede ser de gran utilidad a los interesados por la piedad popular y a lo mariólogos.—ALEJANDRO MARTÍNEZ SIERRA, S.J.

## HISTORIA DE LA IGLESIA

RIVAS REBAQUE, FERNANDO, *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo* (San Pablo - Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2008), 262p., ISBN: 978-84-85281-96-1.

El papel de la mujer y los procesos de marginación de este colectivo en los primeros siglos del cristianismo es el tema principal de la obra del Dr. Fernando Rivas Rebaque, miembro del departamento de Historia de la Iglesia y Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Su obra, editada por esta Universidad, lleva por título, *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*. Se edita en colaboración con la Editorial San Pablo dentro de la colección Biblioteca Comillas.

El estudio se realiza a partir de diferentes espacios de la cuenca mediterránea (Roma, Capadocia, norte de África Latina, Asia Menor, Egipto, la Galia...), en diferentes contextos económicos, políticos, culturales y sociales, y en variadas realidades comunitarias cristianas, con lo que se dota a la obra de una gran amplitud espacial y también temporal, ya que el estudio abarca desde finales del siglo I al V.

A lo largo de siete capítulos el Prof. Rivas analiza cómo se van configurando y modificando los modelos eclesiales, cómo se estructuran y van variando en ellos el papel y la responsabilidad de las mujeres. Como consecuencia del análisis, se percibe claramente cómo «un gran número de mujeres han sido marginadas y excluidas, no sólo de los espacios de autoridad y decisión, sino incluso del protagonismo sobre sus propias vidas» (p.11). Cada uno de los capítulos está escrito de modo independiente, e incluso alguno de ellos ha sido publicado previamente como artículo. Sin embargo, pese a algunas diferencias de estilo y estructura entre los mismos, hay una unidad clara, dado que el tema, los objetivos y la metodología son los mismos. Con ello se posibilita que el lector adquiera una visión amplia de la pluralidad existente en los orígenes del cristianismo y que se tome conciencia de la importancia de la función y liderazgo de las mujeres, tanto desde una dimensión espacial geográfica como temporal.

Para su estudio, el autor se apoya en la utilización de modelos socio-antropológicos y de categorías propias como honor/vergüenza o espacio público/ámbito doméstico, integradas con categorías de género y el análisis de las funciones de varones y mujeres. Estos modelos, brevemente expuestos en la introducción a la obra, ayudan a releer y a contextualizar la tradición patrística en diálogo crítico con autores como Tertuliano, Basilio de Cesarea, Cipriano de Cartago, Atanasio, Juan Crisóstomo... También contribuyen a analizar los elementos socio-político-económico-culturales que han contribuido a configurar la comunidad cristiana.

El estudio de la identidad comunitaria de las mujeres está protagonizado por algunas de ellas, como: Perpetua y Felicidad, Blandina, Sinclética, Sara, Teodora, Talia, Paula, Piamún, Julia Eustoquia, Asela, Blesila, Principia, Lea, Melania la Anciana, Melania la Joven, Olimpia, Pulqueria... De este modo son sacadas por el autor del anonimato y el olvido histórico.

El capítulo primero analiza la situación de las mujeres cristianas en Asia Menor (siglos I-II), explicando su progresivo apartamiento de funciones de liderazgo, hasta su desaparición en esta región. Se estudian determinados estados como el de las viudas, diaconisas y vírgenes como únicos ámbitos de libertad y realización de la mujer, así como su importancia en movimientos marginales, como el montanismo, donde adquieren un gran protagonismo. Las cartas y los evangelios canónicos y apócrifos son las fuentes principales para la investigación en esta zona.

El capítulo segundo estudia la situación especialmente difícil para las mujeres en el África Latina (siglo III). En la primera parte del mismo se contextualiza el cristianismo en esa zona, sus orígenes, y su evolución. Las fuentes principales de estudio serán las actas de los mártires, de modo especial las Actas de Perpetua y Felicidad, y la obra *El Adorno de las mujeres*, de Tertuliano, como un claro ejemplo de control sobre la mujer, basado en la culpabilización y el temor. Se aporta una visión muy negativa del cuerpo humano y del adorno de la mujer (críticas que serán comunes en tradiciones posteriores). Cipriano de Cartago incide en el mismo tema analizando cómo deben ser las mujeres ricas y cuál ha de ser su papel en la sociedad. La virginidad y la pobreza/limosna serán los signos distintivos de su actuación.

El tercer capítulo está estrechamente ligado con el anterior, pero utiliza preferentemente la categoría de «acompañamiento» y el análisis del sentido del martirio en el desarrollo del mismo. El autor conecta la realidad del Norte de África con la realidad eclesial de la Galia y retoma las figuras de Perpetua y Felicidad poniéndolas en comparación con Blandina. Como explica el Prof. Rivas, «a finales del siglo II y comienzos del siglo III y coincidiendo con la exclusión del protagonismo misionero y sacramental en el interior de la comunidad cristiana, la mujer cristiana desarrollará dos campos fundamentales de protagonismo: por un lado, el ascetismo sexual (fundamentalmente en la parte oriental del Imperio) y por otro el martirio, sobre todo en la parte occidental. En ambos casos su cuerpo se transforma en «microcosmos de la condición amenazada de la Iglesia»; además el cuerpo de la mujer se transforma en un instrumento privilegiado de este testimonio de la fe (p.132). El martirio, como modo de acompañamiento de Cristo y de la comunidad creyente, se transforma en modo preferente de expresión.

El capítulo cuarto introduce un nuevo contexto y un nuevo modo de expresión creyente: el monacato femenino, en Egipto en los siglos IV y V. Guardando similitudes

con el monacato masculino, es muestra extrema, en muchos casos, de la reclusión de las mujeres y su continencia. A lo largo del capítulo, se van señalando las características especiales del cristianismo egipcio, fuertemente jerarquizado. Dentro de él surge el ascetismo urbano y el anacoretismo rural, cuyo principal rasgo es la reclusión o la clausura, así como su estrecha relación con la estructura jerárquica. En las conclusiones se destaca cómo los múltiples modelos monásticos derivarán hacia el modelo cenobítico, de gran aceptación, pues se adaptaba con facilidad a los modelos familiares existentes. A modo de síntesis, se podría decir que «el monacato egipcio femenino se caracteriza por una visión tremendamente culpabilizadora del papel de la mujer como tentadora del varón» (p.163).

El estudio de la comprensión de las mujeres por parte de Basilio de Cesarea en las homilías VI, VII, VIII y XIVB y en algunas de sus cartas, es el tema fundamental del estudio del capítulo quinto. A través de él se pueden apreciar las claras demarcaciones de género, la importancia del *pater familias* en la Capadocia del siglo IV y su visión enormemente negativa de las mujeres en general. Se trata de una perspectiva fuertemente sociológica. Se destaca, en este capítulo, el surgimiento de la práctica del acompañamiento epistolar del que las mujeres son importantes destinatarias.

La situación de la mujer en Roma a finales de los siglos IV y V es el tema del siguiente capítulo, que está estrechamente ligado con el segundo, ya que, en ambos casos, se centra especialmente en mujeres de clase alta, adineradas, con una fuerte vocación ascética. El contexto histórico habla de un momento de decadencia sociopolítica que favorece, dentro de los grupos de mujeres, el desarrollo de un ascetismo urbano doméstico sin control eclesial o reglas estructuradas, pero con una creciente dependencia de un varón-asceta como guía espiritual.

La obra completa la visión a lo largo del marco mediterráneo con el análisis de las figuras de Olimpia y Pulqueria en el último capítulo (siete) en la zona oriental del Imperio, en concreto en Constantinopla. De nuevo en este caso se presentan modelos monásticos urbanos, pero con características propias, como la importancia de la caridad y la visibilidad del cristianismo por medio de construcciones de edificios y procesiones por las calles.

A lo largo de todos los capítulos se incide en la enorme importancia del empleo de mecanismos de supervivencia, como es la inculturación, para posibilitar el respeto, el crecimiento y la integración social de los cristianos de los primeros siglos en sus respectivos contextos. Hay un claro conflicto con la sociedad circundante (además de conflictos al interior de las comunidades) que lleva consigo la pérdida progresiva de algunos elementos diferenciadores del hecho cristiano. Consecuentemente hay una igualdad en forma y contenidos de las comunidades cristianas para propiciar su aceptación social. En el análisis queda claro que la Iglesia busca y adapta modelos sociales ajenos a ella para poder convivir con una sociedad en contextos de persecución, y para, poco a poco, ir adquiriendo una mayor función socio-política en la misma. Ello hace que el papel y lugar de la mujer sea especialmente controlado y que aspectos como el sentido de la virginidad, la importancia del profetismo femenino, el liderazgo, el acompañamiento, el cuidado, el ascetismo, el martirio, la consideración sobre el cuerpo de las mujeres, el modelo de *mujer viril*, el sentido del martirio... vayan sufriendo notables evoluciones, cada una en su propio contexto, que hagan que, en ocasiones, se llegue a un significado opuesto a aquel con el que surgieron y que se

pierda su valor contracultural y profético. Pasan de ser ámbitos de expresión de libertad a ser ámbitos de reclusión y control por parte del varón.

Todo ello se percibe claramente, porque cada uno de los capítulos está expuesto con claridad y apoyado en una buena bibliografía (aunque se echa de menos una bibliografía final). El autor, como historiador que es, maneja excelentemente las fuentes, de un modo contextualizado y crítico, destacando qué elementos del cristianismo primitivo son culturales (y, por tanto, modificables) y cuáles forman parte del núcleo evangélico irrenunciable.

El tema y el modo de trabajo hacen que el interés de la obra radique no sólo en el análisis de los procesos y las causas de marginación de las mujeres, sino en que, a través de ellos, se muestra la historia y evolución de unas comunidades que luchan por su supervivencia y adoptan diferentes modelos de desarrollo, en los cuales es posible ver el proceso de control progresivo de las mujeres y miembros más débiles, asentado en el temor y con la culpabilización como resultado final. Es una obra interesante como punto de partida para el conocimiento de la antigüedad cristiana y que puede resultar de ayuda tanto para los estudiosos de orígenes del cristianismo como para los investigadores de Historia de la Iglesia y Patrología. Los apuntes que el autor hace sobre la formación teológica de las mujeres, sobre los modos de transmisión de los núcleos del cristianismo y sobre el uso de las fuentes, hacen también de él un material de trabajo importante para los biblistas por la reflexión sobre el canon, los procesos de canonización, la formación bíblica y el concepto de Tradición.

El estudio no se limita en su aplicación a la antigüedad, lo que es otro de sus valores, sino que, con la síntesis final, se invita a una toma de conciencia sobre la situación actual eclesial y las estructuras sobre las que la Iglesia se asienta. También a buscar nuevas posibilidades de presencia eclesial por parte de las mujeres y a reconsiderar la comprensión del concepto de Tradición y su uso. El autor aboga por una nueva *inculturación* apoyada en el conocimiento de la pluralidad del cristianismo primitivo y el descubrimiento de nuevas llamadas y cambios contextuales en la sociedad actual. Eso llevaría a una mayor visibilidad femenina y a una participación en la autoridad y gobierno dentro de la Iglesia, como servicio apoyado en la Tradición y como respuesta a una sociedad integradora e igualitaria.—CARMEN YEBRA ROVIRA.

BURRIEZA SÁNCHEZ, JAVIER, *Jesuitas en Indias: Entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna* (Universidad de Valladolid, Valladolid 2007), 592p., ISBN: 978-84-8448-433-2.

Además de innumerables artículos e investigaciones particulares, Javier Burrieza vuelve a esbozar una obra de conjunto, en línea con otras dos anteriores, brillantes y fecundas. Después de *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (Madrid 2004), coordinado por su mentor Teófanos Egido, junto a la inestimable colaboración del profesor Manuel Revuelta, S.J., y la publicación de un su tesis revisada, *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valla-*